



La escritora Delphine de Vigan presenta en Barcelona 'Nada se opone a la noche', la novela más vendida en Francia en el 2011

Secretos en familia

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Si Delphine de Vigan se hubiera propuesto con *Nada se opone a la noche* (Anagrama / Edicions 62 en catalán) forjar una novela de ficción todos le hubieran respondido que es imposible tanta desgracia en una sola familia. Y, sin embargo, la suya es una historia real. Relato que se ha convertido en la novela más vendida –y premiada– en Francia en el año 2011.

Una mañana de invierno la escritora Delphine de Vigan (Boulogne-Billancourt, 1966) entró en el apartamento de su madre, Lucile Poirier, y la encontró muerta. Azul. Al lado, una nota con frases como esta, dedicadas a sus dos hijas: "Sois las dos personas que más he amado en este mundo y lo he hecho lo mejor posible". O la rotunda "prefiero morir viva".

La autora empezó a desmenuzar el hilo de la misteriosa existencia de su madre, a recabar cientos de fotografías, viejas cintas de video, horas de grabación, a analizar los recuerdos que tenía de esa madre atormentada,

"Podía ser impúdica pero no indiscreta", asegura la autora de esta conmovedora crónica familiar

de belleza indiscutible (suya es la foto de la portada), y descubrió los episodios más dolorosos que jamás hubiera logrado imaginar en su propia familia. Suicidios, incesto, internamientos, drogodependencias, una bomba de ADN emocional que el texto

dispensa a intensas dosis. El dolor de los pactos tácitos, de los secretos familiares.

La suya fue una familia numerosa tan aparentemente rutilante y ejemplar que incluso la televisión francesa les dedicó un documental, *El libro destroza esa imagen idílica*. "No pude escoger, el texto iba cogiendo fuer-

"El incesto, más que el suicidio, sigue siendo el mayor tabú familiar; escribí para buscar, no juzgar"

za y no pude escapar de él", explica de Vigan, la autora también de *No i jo*, que presentó ayer su exitosa novela en el Instituto Francés.

Primero había que pedir permiso a todos los miembros de la familia. No era fácil destapar en público, por ejemplo, que el abuelo violó a su hija (Lucile, en el libro) al cumplir 16 años. Todos dieron su permiso, en el fondo se sintieron aliviados, concluye la autora. "El incesto, más que el suicidio de mi madre, sigue siendo el mayor tabú de la familia. Yo sí creo que mi abuelo cruzó la línea roja con su hija, pero yo escribí la novela para buscar, para comprender, no para juzgar".

Creyó la autora que este libro tendría menos éxito que los anteriores, por ser algo más íntimo, "pero no ha sido así y, además, a mi me ha ayudado a aceptar la idea del suicidio y a entablar un diálogo intensamente emocional con mis familiares". Sólo temía la reacción de Viollette, una de sus tías, hasta que ella le envió un SMS que decía "Ya está. He terminado el libro y todavía te quiero".



DAVID AIROB

Delphine de Vigan, ayer en Barcelona, ya había triunfado con otras obras, pero esta se ha convertido en un fenómeno de ventas

La preocupación principal de Delphine de Vigan fue no hacer daño. Quedan muchas cosas que no ha dicho. "Y curiosamente, mi padre, que ha sido la única persona a quien le ha resultado insoportable el libro, es al que más he protegido. Yo podía ser impúdica pero no indiscreta". Por eso obvió, explica, dar detalles sobre cómo han continuado las vidas de algunos de sus parientes... aunque hubieran resultado muy explícitos.

Su cómplice en este literario –"la psicoterapia ya la hice antes"– fue su hermana Mannon. Ella fue la única en leer el manuscrito antes de publicarse, "la única que podía prohibirme que lo editara, tenía asustado a mi editor, y no lo hizo".

Delphine de Vigan tiene dos hijos que han visto titulares en la prensa francesa que duelen, titulares del estilo como "Delphi-

ne escribe de su madre loca". "¡Nunca dije *loca!* Siempre hablé de su enfermedad, de ser bipolar, y así es como lo he explicado a mis hijos". La mayor, de 17 años, no ha querido leer la polémica novela; al pequeño, que sí quería, su madre le ha pedido que esperara un tiempo. "Creo que el suicidio siempre provoca culpabilidades alrededor. Mi libro ha conseguido, al menos, restablecer el amor en mi familia".●